



Madrid Cómico

DIRECTOR: CARLOS DE BATLLE

La echadora de cartas, por MEDINA VERA



(Imitación.)

Mientras haya ignorantes en el mundo,
y los hay en montón,
habrá brujas que exploten su ignorancia
y habrá superstición.

15 CÉNTIMOS

MADRID
Tres meses, 3,50 ptas. — Seis id., 4,50. — Año 8.

PROVINCIAS
— Semestre, 5 ptas. — Año, 9. —

Anuncios españoles: Ptas. 0,25 línea de 45 m|m

Madrid Comico
OFICINAS: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 10

UNION POSTAL

— Un año, 15 pesetas. —

VENTA

Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25

Anuncios extranjs.: Ptas. 0,35 línea de 45 m|m

SUMARIO

Texto.—De todo un poco, por Luis Taboada.—Cantares, por Félix Cuquerella.—De Madrid á San Sebastián, por Ramiro Merino.—La necrología, por Tomás Carretero.—Amor libre, por Calixto Navarro Deletre.—Vámos á ver..., por J. López Barbadillo.—Tempestades, por Leandro Rivera.—Baturrillo, por Fray Candil.—El domador de panteras, por Carlos de Batlle.—Libros recibidos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

Grabados.—La echadora de cartas, por Medina Vera.—Coquetería, por Belón.—En casa y en el estudio, por Préjelan.—E. Gutiérrez Gamero y M. Tolosa Latour, fotografías.—En el Retiro, por Méndez Alvarez.—Romántica, por Diávolo.—Los de todas noches, por Donaz.



Entre los vecinos de San Sebastián ha causado gran indignación el telegrama publicado por un periódico de la corte diciendo que este año la concurrencia de bañistas es allí escasa y que la vida se hace cada vez más difícil en la capital de Guipúzcoa.

Los de San Sebastián no toleran que se discuta nada que tenga relación con aquella elegante localidad. Ya hace tiempo que ellos mismos han declarado que no hay en el mundo cosa mejor que la bella Eraso, y al que ose ponerlo en duda se le aniquila.

Es muy posible que dada la mucha influencia de que disponen los guipuzcoanos, se reforme el Código penal añadiéndole un artículo redactado en esta forma:

«Artículo.... Queda prohibida cualquier frase ó expresión que pueda lastimar el buen concepto de que goza la capital de Guipúzcoa. Será castigada con la pena de presidio mayor toda persona que no declare terminantemente que San Sebastián es la única población del mundo donde se puede pasar el verano.»

Quizás no haya en España gente más amante de su pueblo que los hijos de San Sebastián.

Yo estuve allí hace cinco ó seis veranos y un día cometí la imprudencia de decir que hacía mucho calor.

—¿Calor?—interrumpió un vecino dirigiéndome una mirada de odio profundo.—¿Calor y he tenido que ponerme esta mañana una almilla de invierno?

—¡Ya se conoce que está usted vendido al oro de los asturianos!—añadió otro.

—¿Yo?

—Sí, señor; los gijoneses se dedican ahora á comprar periodistas para que pongan defectos á nuestro San Sebastián adorado.

Ello es, que no le permiten á uno manifestar sus impresiones, y el que no afirma de una manera categórica que la sardina de San Sebastián es la mejor del mundo, se le odia mortalmente, declarándole forastero espúreo y huésped maldito.

El amor á la patria es cosa que enaltece al hombre y lo dignifica, pero resulta ridiculo sostener que no hay en España más punto de verano que San Sebastián.

Sí, señor, aquello es muy bonito y fresco hasta cierto punto, y barato cuando se tropieza con una patrona sita en un piso cuarto que le pone á uno patatas y bacalao para almorzar y bacalao y patatas para comer; pero hay otros puntos en España y fuera de ella donde

se pasa el verano perfectamente: ahí están Bilbao, Gijón, Santander, Espinho, etc.

El amor propio ciega al hombre y lo conduce á cometer las mayores majaderías.

—¡San Sebastián, San Sebastián!—exclamaba con acento despreciativo un hijo de Vallecas.—No hay sitio mejor, para pasar el verano, que mi pueblo. Allí no tenemos mar, pero en cambio hay una longaniza...

Cada cual pide para sí. La pasión ciega hasta el extremo de defender lo absurdo. Váyale usted á decir á un hijo de Carabanchel que Biarritz es bonito y contestará furioso:

—Donde esté Carabanchel Bajo, que se quiten todos los Biarrices. La merluza que se come en Carabanchel no la hay en ninguna parte, porque la nuestra tiene hasta olor, que es lo que le da la sustancia.

En cierta ocasión fui á visitar á un amigo que veraneaba en Jetafe y allí hice conocimiento con un vecino, entusiasta ferviente de la localidad.

—¿Le gusta á usted esto?— me preguntó.

—Sí, señor—hube de contestarle—Es muy pintoresco.

—Y muy sano—añadió él—Y fresquísimo.

—Hombre—me atrevi á decir—¡Tanto como fresco!...

—¿Qué no es fresco?

—Me parece que no.

El vecino se puso de pie; dirigióme una mirada de tigre herido y sin despedirse, se fué á la calle á paso ligero.

Diez minutos después entraban en casa de mi amigo dos caballeros preguntando:

—¿No es aquí donde hay un forastero con lentes?

—Sí, señor; aquí le tienen ustedes.

—Pues venimos en nombre de nuestro amigo el Sr. Canillas á pedir á ese caballero una satisfacción en el terreno de las armas por haber dicho públicamente que Jetafe no es fresco.

Y me vi obligado á firmar un acta declarando que no había tenido intención de ofender á Jetafe y que si bien aquel día se notaba algo de calor era motivado por una nube forastera y ajena por lo tanto á la localidad.

En esta época del año se desarrolla con más fuerza que nunca el amor á la patria chica y el odio á todas las demás patrias chicas y grandes.

Los vecinos de los pueblos situados cerca del Escorial llegan hasta poner defectos á la obra de Felipe II, y no hace mucho que me decía un señor vecino de Alpedrete:

—Tanto hablar del monasterio del Escorial y á mí nunca me ha gustado.

—¿Qué tiene usted que decir de él?

—Habría mucho que hablar de su llamada belleza.

—¿No le gusta á usted el panteón de los reyes?

—No, señor; siempre me ha parecido húmedo.

—Puede ser.

—Y bajo de techo.

El que veranee en localidad chica tenga mucho cuidado con lo que dice y absténgase de toda censura, porque acabará por ser aborrecido.

—Hombre, esto de que los cerdos anden á todas horas por la calle, no es nada simpático—dice usted confidencialmente á un vecino.

—Pues vaya un defecto que le pone usted á las calles.—replica el vecino con muy malos modos—El cerdo es un animal inocente que no hace daño á nadie.

—No lo dudo, pero...

—Y bien que le gustará á usted el chorizo.

—Sí, señor.

—Y no creo que se considere usted rebajado porque alterne con cerdos. Son ustedes muy poco considerados.

—Cualquiera creería que tienen parentesco con usted, pues tanto los defiende.

—No, señor, no me tocan nada, pero para mí es bastante que hayan nacido en la localidad, y tenga usted entendido que el que falte á los cerdos me falta á mí.

LUIS TABOADA

Cantares.

Ya no te regaño,
ya no tengo celos;
ya eres libre pá hacer lo que quieras
de tu alma y tu cuerpo.

Yo me he quedado sin lágrimas
de tanto llorar por tí;
tú sin corazón y besos
á fuerza de repartir.

Yo sé que aunque dices
que ya no me quieres,

mientras vivas y tengas memoria
tendrás que quererme.

Penitas de celos
no deseo á nadie,
que no hay en el mundo, y el mundo es muy malo,
penitas más grandes.

Aunque Dios te perdonara
lo que tú has hecho conmigo,
el mundo, que no perdona,
pronto te dará el castigo.

Cuando suene la oración
acuérdate de que aún te amo
con todo mi corazón.

No busques cariño,
no busques justicia,
ni honradez, ni amistad, ni placeres,
que todo es mentira.

¡Bendita sea mi guitarra,
que interpreta cariñosa,
mis dolores y mis lágrimas!

FELIX CUQUERELLA

COQUETERIA, por BELÓN



—Vas á ver qué bien está tu mujercita con este corsé nuevo, que acaban de traerme.



—Sí, muy bien; pero, creo que te deja la nariz expuesta á una corriente de aire peligrosa.

(De Le Rire.)

De Madrid á San Sebastián.

RELATO Ó RE... LATA.

Cuando Luis con tristeza
ya no vió el tren
volviendo la cabeza
dejó el andén,
y entre la gente
se marchó por la cuesta
de San Vicente.
Y su novia que al irse
no halló consuelo
empezó á sonreirse
junto á Pozuelo, (1)
pasó las Rozas
y ya hablaba contenta
con otras mozas.
Al Plantío llegaba
¡oh amor sincero!
cuando Rosa charlaba
con un viajero.
¡Nadie diría
que por Torrelodones
ya le quería!
En los breves instantes
en que el tren salva
las leguas que hay restantes
hasta Villalba

de las maletas
se cambiaron filetes,
vino y galletas.
Y con franca alegría
siempre en progreso
brindaron por el día
de su regreso,
y menos mal
que no pasó el viajero
del Escorial.
Por obra del demonio
(miren qué enredo)
un joven matrimonio
subió en Robledo,
y en La Cañada
ya dormía la esposa
sobre su almohada.
Desvelado el marido
charló con Rosa
diciéndole al oído
que era preciosa
y ante Velayos
¡apagó el farolillo
sus tenuous rayos!
Sin luz para miralles

no se adivina
lo que pudo pasarles
hasta Medina,
pero en Viana
salieron sofocados
á la ventana.
Pasaron felizmente
Venta de Baños
donde subió un teniente
de pocos años
y en Torquemada
despertóse la esposa
malhumorada.
A los tres cuartos de hora
de esto ocurrido
se bajó la señora
con su marido,
y es consiguiente
que Rosa se quedara
con el teniente.
Sin novedad pasaron
Quintanapalla,
y á poco se alejaron
de Santa Olalla,

pero en Briviesca
él iba sofocado
y ella tan fresca.
Se indispuso el teniente
junto á Pancorbo
y ella sacó aguardiente
dándole un sorbo,
y ante Vitoria
estaban los muchachos
como en la gloria.
Al fin cumplido vieron
su mutuo afán
y alegres descubrieron
San Sebastián,
y en el instante,
este parte ella puso
para su amante:
«Viaje triste, sufrido
con impaciencia;
no suspongas te olvido
por larga ausencia;
no temas nada
porque ya voy estando
más consolada».

RAMIRO MERINO

La necrólogía.

D. Ataulfo del Rieu hizo dos ó tres muecas muy expresivas é hincó el pico, según la frase de la portera, que asistió al acto por una casualidad.

Un amigo de D. Ataulfo, que había sido reporter, partió veloz cual un rayo y extendió por los círculos de Madrid la infausta nueva.

Los periódicos de la mañana dieron cuenta del fallecimiento del pobre D. Ataulfo en cuatro líneas porque sin tiempo para recopilar datos de la biografía del finado y sorprendidos por la fatal noticia no tenían la cabeza para nada.

D. Ataulfo del Rieu vivió desde su más tierna infancia consagrado al cultivo de las letras, y la colección completa de sus obras, si hubiera llegado á formarse, es seguro, excediera á la del Sr. Cascales y Muñoz, que es un Cid de la pluma.

Fué D. Ataulfo sumamente creador y no dejaba pasar día sin líneas, así es que cuando le llegó la hora dejó tras de sí un montón de papeles impresos, que imponía respeto al más formidable de los lectores.

Las obras de D. Ataulfo del Rieu se dividían en críticas y poéticas; á las poéticas las daba muy poca importancia, pero á las críticas las ponía sobre su cabeza y las encomiaba con el mismo desparpajo, pero con mucho más calor que si se tratara de las obras del vecino.

—Mi nombre—solía decir en confianza, y para decir esto tomaba confianza con mucha facilidad—pasará á la historia por mis obras críticas.

—Y por las poéticas—añadía el amigo.

De aquí surgía siempre una discusión en la que D. Ataulfo, acalorándose, ponía á sus versos como si fueran de Grilo, y su contrincante, respetando mucho la obra crítica, la ponía por debajo de los versos.

(1) Si los pueblos no guardan orden riguroso, considere el benévolo lector, que para una vez que tiene unó dos reales, no es cosa de gastarlos en una Guía.



EN CASA



—¡De modo que no me acompañas hoy al estudio!
—Me es imposible, tengo que ir á Bolsa. Si despacho pronto pasaré á recogerte.

—Usted es poeta, esencialmente poeta—le decían—y ese desdén con que mira usted sus versos es un crimen, un verdadero crimen, es usted un padre desnaturalizado.

Así estaba la cuestión cuando los periódicos dieron la noticia de la muerte de D. Ataulfo, y esta opinión se reflejó en todas las necrologías. La mayor parte de los periódicos ni siquiera se acordaron de que D. Ataulfo había sido crítico y crítico justo, que era en lo que más hincapié hacía el interesado.

Pero resultó que D. Ataulfo, después de haber hecho aquellas muecas y de haberse quedado como muerto, comenzó á aletear cuando su esposa ya estaba ordenando la compra de las tristes tocas de la viudez.

El acontecimiento produjo la admiración de todos y hasta fué una decepción para muchos que habían pedido la plaza que ocupaba don Ataulfo en un ministerio; porque no sólo de las críticas vive el hombre, aun siendo, como él era, eminentemente crítico.

La muerte interna del profundo crítico, como es natural, se le ocultó al interesado, nadie le dijo ni palabra del enojoso asunto; pero D. Ataulfo del Rieu, que no quería andar atrasado de noticias ni dejar de llevar al día todo lo que pasaba en el mundo, en cuanto se puso en disposición de leer pidió la colección de su periódico favorito para ponerse al corriente.

De la colección faltaban dos números, uno el que traía su

¡Horror! ¡Qué muecas hizo D. Ataulfo! ¡Aún más alarmantes que las de marras!

—¡Le consideraban todos como poeta! ¡A él como poeta! ¡Poeta él! Tranquilcese usted, D. Ataulfo—le decían sus consocios— eso no merece la pena y tampoco es un insulto personal.

—¡Me hubiera muerto por no verlo!—contestaba echando fuego por los ojos.

Después que se le calmó la ira, D. Ataulfo se quedó triste, muy triste... porque nadie le consideraba como crítico.

—Toda mi vida, señor, toda mi vida ha fracasado—pensaba—toda mi vida trabajando por obtener el dictado justo y...

¡Y ni siquiera uno!

¡Qué decepción! ¡Qué vergüenza! ¡Qué país!

¡Y que tiempo es esto!

TOMÁS CARRETERO

EN EL ESTUDIO



—Mi marido no ha podido acompañarme, á causa de sus negocios; pero vendrá á recogerme probablemente.
—Entonces no perdamos tiempo.

(Dibujos de Prájerlan.)

necrología y el otro el que daba cuenta de su resurrección. Lo que contrarió á D. Ataulfo la falta de dichos diarios es imponderable, y para disuadirle de buscarlos se vieron negros sus parientes y amigos.

Mas D. Ataulfo, que antes se quedaba sin comer que sin leerse la colección completa de su diario, en cuanto salió á la calle fué derecho al círculo de que era socio y trincó los dos periódicos tan anhelados.

..

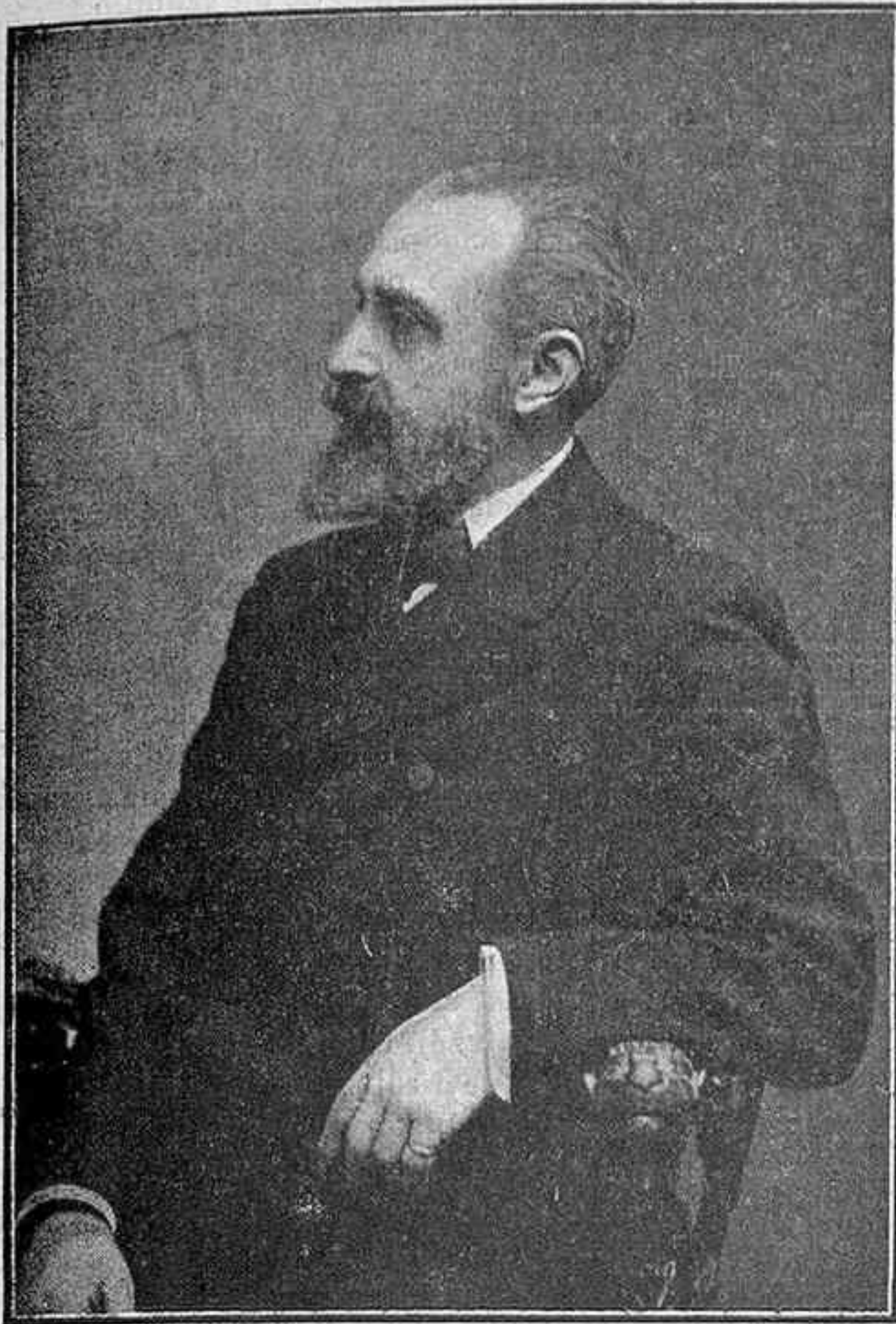
—¡Que veo! ¿Será un homónimo?—dijo D. Ataulfo cuando se vió figurando como muerto.

Mas tuvo que rendirse ante la realidad. Era él, él mismo.

Y tomando el asunto con calma y viéndose cual otro Carlos V, que asiste en vida á sus propios funerales, leyó aquellas necrologías...

EMILIO GUTIERREZ GAMERO

ROMÁNTICA, por Diávolo.



Muy castizo, muy purista
y excelente novelista.
Vaya este colmo: á pesar
de haber sido *moretista*
se le puede saludar.

Brilló como buen letrado
y diputado elocuente,
y á la cumbre no ha llegado
quizá, porque le ha estorbado
lo de persona decente.

EN EL RETIRO, por MÉNDEZ ALVAREZ



LOS NIÑOS ZANGOLOTINOS

—Mamá, ¿me deja usted un lato
saltar con aquellos chicos?
—Sí, hijo mío; anda, monín;
mas salta con cuidadito

no te caigas y hagas pupa,
y no me saltes *tocinos*,
que te agitas demasiado
y ya no duermes tranquilo.



«La dulce Ofelia, la razón perdida,
cogiendo flores y cantando pasa.»
(Becquer.)

MANUEL TOLOSA LATOUR



Médico y escritor de gran valía,
á la infancia su ciencia ha consagrado
con éxito creciente cada día;
pero también es fama que ha logrado
como escritor más nombre todavía.



¡Amor libre!

(SONETO)

Sea el amor sin fórmulas sociales;
sin apresar con lazos corazones,
que apagan la ilusión de las pasiones
que la vehemencia inspira á los mortales.

No hace falta sanción de clericales,
pues divinas no son sus bendiciones.
La Natura de libres nos dió dones,
y al amor puro, hermosos ideales.

La libertad no admite patrimonio
y feliz es el pájaro en su nido.
Prescindid de la cruz del matrimonio

que una carga pesada siempre ha sido,
y no estriba la dicha, ¡qué demonio!
en cortarle las alas á Cupido.

CALIXTO NAVARRO DELETRE

Vamos á ver...

Hubo en cierta ciudad un cierto alcalde
innovador, espléndido y honrado,
que, queriendo dejar en la alcaldía
imborrable recuerdo de su paso,
y fomentar las nobles cualidades
que eran justo blasón de sus paisanos,
al acercarse las lucidas fiestas
que allí se celebraban cada año
cuando en Agosto se acercaba el día
de yo no sé qué virgen ó que santo,
añadió un nuevo número al programa
con el cual no contaba el vecindario:
la concesión de un premio de cien duros
á cualquier hijo humilde del trabajo
que hubiese ejecutado un acto heroico,
un acto de valor extraordinario,
algo, en fin, que mostrase la grandeza,
los arranques sublimes y admirados,
que cuando late en pechos generosos
puede tener el corazón humano.

Luis Pérez y Juan López, dos vecinos,
obreros miserables sin un cuarto,
fueron por todo el mundo desde luego
como dignos del premio designados.

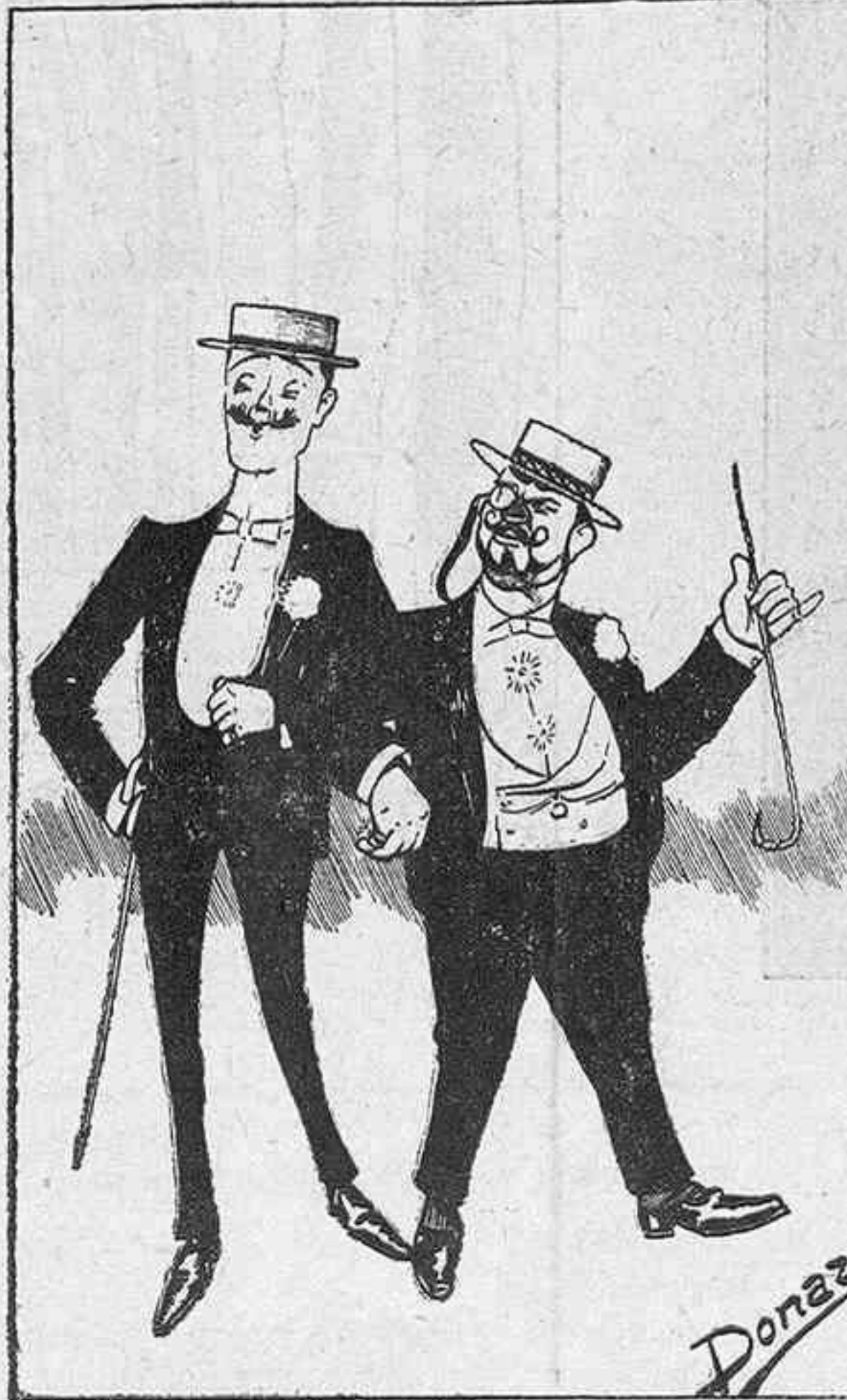
Luis Pérez era un hombre que una tarde,
ante el horror inmenso de un naufragio,
viendo luchar sin fuerzas con las olas
á un pobre viejo yerto y desangrado,
se arrojó al mar, jugándose la vida
para salvar la vida del anciano.

Juan López era un hombre que una noche,
de un incendio voraz ante el estrago,

viendo que, sin auxilio y sin remedio,
un niño iba á morir carbonizado,
se lanzó al fuego, atravesó las llamas
y lo sacó con vida entre sus brazos.

Los dos optaban al ansiado premio,
los dos eran iguales en lo bravos,
y los dos por el prójimo en peligro
la existencia, valientes, arriesgaron:

LOS DE TODAS LAS NOCHES, por DONAZ



Estos dos figurines
que acuden por la noche á los Jardines,
dando vueltas al kiosco, que es su gloria,
hacen oposiciones... á una noria.

ningún vecino compitió con ellos,
nadie osó disputarles lo ganado,
y al cumplirse la fecha del concurso
ambos ante el Concejo se llegaron,
y el Concejo, juzgando su conducta,
halló los mismos méritos en ambos.

Entonces, como medio de arreglarse
y salir en justicia del atranco,
se optó porque la suerte decidiese
cuál de los dos llevarse el regalo:

el alcalde escribió dos papeletas,
las leyó en alta voz el secretario,
mezcláronse en el fondo de un saquillo
que el síndico halló útil para el caso,
y el cura, vuelta al techo la mirada,
sacó una sola con nerviosa mano.
Estaba escrito el nombre de Juan López,
que el público acogió con un aplauso;
recogió el agraciado los cien duros,
el desgraciado se mordió los labios,
y Juan salió orgulloso de la sala,
y Luis tras él marchóse cabizbajo.

Aquella noche en la ciudad aquella
ocurrió un hecho horrible, inesperado:
Luis, dolido quizás por la derrota,
obcecado tal vez, tal vez borracho,
encontró á Juan y le llamó cobarde,
y después, con indómito arrebato,
sacó un cuchillo, lo blandió en la diestra,
y en el pecho de Juan lo hundió hasta el mango.
Y cuando los vecinos presurosos
á evitar la contienda se agolparon,
Luis ni pudo escapar... ni fué á presidio
por matar á su prójimo, ¡á su hermano!,
porque Juan, al caer bañado en sangre,
le partió el corazón de un navajazo.

Y ahora, vete á saber, lector amigo,
si los hombres no son buenos ni malos,
ó si hay un Satanás en cada uno,
ó si es que todos somos unos santos,
porque ni yo lo sé, ni tú lo sabes,
ni logrará saberlo ningún sabio.

JOAQUÍN LÓPEZ BARBADILLO

Tempestades.

...es el rayo, que empieza el desconcierto
de la deshecha tempestad rugiente,
marcando en la penumbra la candente
línea de fuego y resplandor incierto.

Brama el mar con su horrisono concierto,
pavoroso retumba el trueno ausente,
cae la lluvia pesada... y lentamente
se ve el suelo de ruinas encubierto...

Miraba, entre mis brazos, Magdalena,
la tempestad, que destrucción invoca.
—De Dios, al contemplar la triste escena

¡no temas pregunté—la furia loca?...
—¡Tu olvido, para mí, fuera más penal—
me contestó besándome en la boca.

LEANDRO RIVERA

Baturrillo.

Estando en Panamá—donde sudé el quilo—recibí de Méjico varios libritos del joven escritor cubano Márquez Sterling, en alguno de los cuales se me elogiaba. Di la llamada por respuesta. Los tales libros me supieron á literatura de colegial.

Hoy, al cabo de dos años, si mal no recuerdo, me envía Márquez Sterling un nuevo libro suyo impreso en la Habana: *Tristes y alegres* donde no me da bombo ni siquiera en la dedicatoria. Ya ve el señor Sterling que no me pago de alabanzas.

O se es crítico ó no.

Noto que el Sr. Márquez Sterling ha progresado literariamente. Hoy escribe; entonces, valga la franqueza, garrapateaba como ese Raimundo Cabrera, á quien llama *escritor eminente* en la dedicatoria. No, ni eminente, ni escritor siquiera: un grafomano ingerto en un rábula.

¿Por qué se ha dejado prologar Márquez Sterling por Valdivia (*Conde Kostia*) que es un imbécil según he probado hasta la saciedad? Comprendo, comprendo. Valdivia escribe en *La Lucha*, en *The Lucha* (¡ah yanquis de Carragua!), *guaracha* política que circula y que se vende (con mala intención).

Márquez Sterling, que no es rana y que ha leído (más periódicos que obras serias) no creo que admire á ese *guanajo* con pretensiones de faisán. ¿No sabe Márquez Sterling que Valdivia salió de Madrid á escobazos ó punto menos? ¿No sabe que estrenó un dramita, (medio traducido del francés) entre una lluvia de patatas? Sólo en la Habana, cuyo público *mange du tout*, como el militar de *Le journal d'une femme de chambre*, de Octavio Mirbeau, puede ese cinocéfalosablista pasar plaza de escritor. Verdad es que es una especie de *bon-*

ne à tout faire en... *The Lucha*. Lo mismo farfulla una crónica de teatros que barre la redacción ó elogia á un zapatero para que le calce á *l'œil*.

Márquez Sterling sabe burlarse finamente de los patrioter tropicales diciéndoles la verdad. La revolución, observa, no ha producido un solo poeta, porque Farres, Byrne, Zayas y otros versificadores de tiple y *guayo* así tienen de poetas como la estopa de batista. En su libro hay páginas palpitantes y pintorescas las dedicadas á la Exposición, por ejemplo, y siluetas de escritores trazadas con pluma suelta y elegante. Suscribo lo que opina de Manuel Sanguily, en cuyos discursos y artículos la hojarasca predomina sobre las ideas. Es un tribuno elocuente, un prosista nervioso, abundante y destartalado, pletórico de galicismos, de faltas de construcción, pero instruido y sagaz.—«Al perder España á Cuba—escribe M. Sterling—el señor Sanguily perdió uno de los resortes de su palabra: la nota belicosa, saliente, de sus encrespadas iras».—Deje usted.—Ya la emprenderá con los yanquis, porque él no puede permanecer tranquilo. Es un temperamento batallador y bilioso, tan común en el mediodía, como observa Fouillée; más que un temperamento, una *temperatura*, según decía Carlyle de sí mismo.

«Su estilo es ampuloso y suele ser confuso al leerle por primera vez».—Y por la segunda. Eso nace de su característica mental, desde luego y de que no sabe gramática.

En lo que no estoy de acuerdo con el autor de *Tristes y Alegres* es en lo que piensa de Antonio Aramburo. Sus *Impresiones y juicios* revelan á un escritor gárrulo, dogmático, de ideas fósiles, aunque no

falto de cultura y talento. Aramburo quiere imitar en lo erudito y en lo ortodoxo a Menéndez Pelayo.

«¿De qué sirve tu charla sempiterna si tienes apagada la linterna?».

En el Ateneo de Madrid conocí a Aramburo; pero que me fueren a leer versos de Balart, ó prosa de Unamuno, si ví alguna vez que le citasen en los periódicos de la corte. Puro infundió. Con todo, dice Márquez Sterling que «adquirió en España una reputación sólida». Podrá ser, podrá ser. En cuanto vuelva a Madrid haré una *enquête*.

La *adjetivorrea*—enfermedad de la raza—que nada tiene que ver con la riqueza léxica, es la nota saliente de la prosa de Aramburo. De cada sustantivo tiran dos ó tres adjetivos. A eso llama Sterling «prosa impecable».—No se ha dicho más de Flaubert.

En Aramburo hay un orador a la criolla, y su estilo periódico, altisonante y... vacío no me dejará mentir. ¿En qué se parecen *Clarín* y Aramburo? ¿Como no sea en cierto misticismo a lo San Juan de la Cruz y Malón de Chaide, á que se entregó *Clarín* en sus postrimerías y del que alardea en todos sus escritos Aramburo! El uno fué satírico, cuentista ingenioso, crítico impresionista de estilo cortado y sobrio; el otro, un discípulo de Castelar, sin esas «páginas de oro (de oro... pel)», sembradas de perlas y ópalos» (que se chulean, que se chulean de usted, Sr. Aramburo) de que Márquez Sterling nos habla sin saber lo que se pesca. No hay tales semejanzas, Sr. Márquez Sterling.

Ya quisiera Aramburo escribir como *Clarín* ó como escribía el malogrado literato matancero Nicolás Heredia. ¡Este sí que era crítico agudo, ilustrado y de gusto exquisito! Si de algo pecó, fué de benévolo. Pero de Aramburo hablaré otro día menos á la ligera (1).

¿De dónde ha sacado Márquez Sterling que Bravo Correo—orador de parada y fonda—parece escapado de un lienzo de Van Dyck? Le conocí en París y sabe usted lo que se me antojó? Un garbanzo con cerquillo. *Ca va sans dire*. ¡Si tiene cráneo de caribél Y mal orador, lo es. En Cuba llaman buen orador á quien habla sin pararse, como una fuente. Poco importa que despatrique. El busilis está en dar gritos, gesticular mucho, (como un molino loco) y, sobre todo, en no pararse.—«¿Qué facundia, qué pico de oro!»—exclaman los cronistas asombrados.

No desmaye usted, Sr. Márquez Sterling. Estudie mucho, no se envanezca y nada de prólogos de Valdivia. Huya de las malas compañías, como de la peste. Valdivia es una mala compañía y, además, huele mal. No sabe lo que es un baño.

FRAY CANDIL

El domador de panteras.

I

La orquesta preludió un vals, y apareció en la pista la arrogante figura de Jorge Dubois, el intrépido domador que todas las noches conseguía emocionar al público con los arriesgados trabajos que ejecutaba con sus seis feroces panteras.

Eran éstas muy rebeldes, y fueron muchísimas las veces que los espectadores creyeron presenciar un sangriento espectáculo; pero cuando esto sucedía, la figura de Jorge, que era alto, rubio y hermoso, parecía crecer; y con la orquilla en una mano y blandiendo velozmente con la otra el nudoso látigo que vomitaba un torrente de chasquidos, acorralaba en un rincón de la jaula á sus seis panteras, las convertía en ovillo, y arrojando los objetos que en caso de apuro podía utilizar para defenderse, clavaba los brillantes ojos en aquel montón de fieras, y cruzándose de brazos permanecía fijo, inmóvil, como si una fuerza sobrenatural obrase directamente sobre él.

Entonces resonaba un aplauso atronador en el circo, y Jorge, saltando á la pista, recogía la ovación que la multitud emocionada, delirante, sugestionada totalmente ante su valor temerario, le tributaba.

II

Peró una noche, Jorge, al disponerse á entrar en la jaula, se enteró de algo que por lo horrible hacía temblar; y con ánimo resuelto y decidido á terminar cuanto antes, castigó con tanta dureza á una de sus alimañas, y acercóse tanto, que la pantera no tuvo más que extender la zarpa para hacer presa en un hombro del domador.

Un grito brotó del pecho de cuantos ocupaban aquella noche las localidades del circo; pero Jorge, dando una prueba más de su extraordinario valor, luchó á brazo partido con la fiera, y chorreando sangre y sudor pudo salir de la jaula después de inauditos esfuerzos.

Sin número de admiradores del intrépido domador se arrojaron á la pista para saber si la herida ofrecía peligro; pero Jorge, conduciéndose de un modo totalmente opuesto al que por su educación se debía esperar, contestó bruscamente á cuantas preguntas le dirigieron, y, aprovechando la confusión que reinaba, desapareció del circo.

III

Jorge Dubois, restañándose la sangre con el pañuelo, respiró con avaricia en cuanto sintió que el vientecillo de la noche le acariciaba el rostro.

A Jorge acababan de decirle que su esposa le engañaba; que todas las noches cuando él, con riesgo de su vida, entraba en la jaula, su mujer aprisionaba entre sus brazos á un amante; y todo esto bullía en su mente enloqueciéndola, y sólo veía ante sus ojos una nube de sangre, y sólo sentía en su corazón deseos de matar.

Andando precipitadamente llegó á su casa, y ayudado por un llavín, pudo penetrar en su cuarto sin hacer ruido.

(1) El Sr. Aramburo me envió su libro con eulogística dedicatoria. Ya he dicho que yo no hago caso de bombos.

Con sigilo llegó á la puerta de la habitación, y allí se detuvo para enterarse primero de la infamia de su mujer, para vengarla después, como era debido.

La habitación estaba iluminada, y Jorge al mirar por la cerradura, pudo ver á su esposa arrodillada. Le pareció que hablaba y escuchó con atención.

La esposa de Jorge, la mujer del intrépido domador de panteras, estaba de rodillas; fijaba con amor vehemente sus ojos en un Crucifijo que sostenía con la mano, y con voz entrecortada por los sollozos decía:

—Jesús mío, esta es la hora terrible; que no suceda nada á Jorge. Y dos gruesas lágrimas rodaron por sus mejillas; como si fueran el complemento del ruego que al Hijo de Dios acababa de dirigir.

CARLOS DE BATLLE

LIBROS RECIBIDOS

Cartas de mujeres, sin duda alguna la mejor obra de Jacinto Benavente, acaba de ser publicada en la selecta «Biblioteca Mignon».

Esta obra, del ingenioso dramaturgo, pone de manifiesto el profundo estudio que de la psicología femenina ha hecho su autor. Un tomo, ilustrado por Marin, 0,75.

La ciencia del lenguaje, por J. Vidal. Volumen 1.º, 0,25

Aspiraciones. Poemas por Ramón Godoy y Solá. Un elegante folleto, 2 pesetas.

Vade mecum del oficial combatiente, por el Teniente Coronel L. B. C.—Libro utilísimo para el Ejército, recomendado por los Generales Sres. Muñoz Vargas, Capdepont, García Aldave, García Navarro, Garrich y otras eminencias militares.

Un volumen en tela, edición de bolsillo, 7 pesetas.

Los Carolinos, por Verner vom Heidenstam, célebre literato sueco. Versión castellana. Un volumen, 1 peseta.

Las vendimias, poema geórgico por E. Marquina. Varias hojas en forma de libro, con alegorías modernistas y cubierta al cromo, del antiguo sistema, mucho mejor que las alegorías.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

APOLO.—*Córdoba*.—¡A mí no me la da usted! Usted no es Apolo; cuando más es un cordobés enfermo de la *Trompa de Eustaquio*, mal muy común en los versificadores al uso.

H. A. A.—*Madrid*.—Demasiado triste.

SIR CROTON.—*Jaca*.—Tiene gracia, sí, señor; pero es tan sucio.

E. P.—*Sevilla*.—¡Un consonante á patío! Fuente. ¡Más corriente ni más en consonancia, ninguno! Si no le *encaja*, que los hermanos Quintero le den otro.

CALCOMANÍA.—*Madrid*.—Artículos cortos se admiten siempre que estén bien escritos y tengan gracia.

A. B. S. T.—*Avila*.—Los reclamos se pagan á tres pesetas línea.

S. A.—*Albacete*.—Déjese usted de atrios, pórticos y otras majaderías modernistas.

DIVIOSOS SE EVITAN SIEMPRE y se curan seguramente por método abortivo, en cuanto se notan, oprimiéndolos y friccionándose después con Agua Colonia de Orive, la más higiénica y más barata del mundo.

E. R.—*Salamanca*.—Entre sus *Epigramas* no encuentro más que uno bien hecho, que es el siguiente:

Se queja de padecer dolor de cabeza Irene; mas no acierta á comprender cómo la puede doler la cabeza que no tiene.

Y éste, precisamente no es de usted, que es de Miguel Agustín Príncipe publicado el año de gracia de 1840. Conque, ¡cuidadito con otra!

ABRACADABRA.—*Madrid*.—No está mal de forma; pero dice tan poco, que casi no dice nada.

O. DE G.—*Madrid*.—Ninguno de los tres sonetos sirve. Si sabe usted italiano lea en su propia salsa *La Divina Commedia*, de Dante, para que aprenda á hacer tercetos, pues veo que no tiene la menor idea de ello.

C. J.—*Cádiz*.—Tratando de ese mismo asunto hay un trabajo de Sánchez Pérez publicado en el n.º XI de *La España Moderna*.

ZEGORRINE.—*Madrid*.—Está usted muy mal de oído, cuando no nota que el verso

en ese maldito agujero

tiene nueve sílabas,

J. L. L. P.—*Madrid*.—¡Qué *Cositas* más tristes hace usted! Se le pone á uno el corazón así, como un garbanzo de contrata.

TERSURA EN LA CARA Y MEJILLAS sin hundimiento se conserva hasta la vejez más avanzada con el uso diario del *Licor del Polo*, el más barato é higiénico de los dentífricos. Hecho acreditado por dos generaciones.

PETRA-ARCA.—*Madrid*.—Sí, señor; saldrá, es decir sale. Ya ve usted que no tengo prevención ninguna contra usted ni contra nadie. Yo digo con Espronceda:

Allá van versos donde va mi gusto.

Ya en otra ocasión le ofrecí á usted esta modesta casa y hoy reitero mi ofrecimiento.

V. P. R.—¿Cómo quiere usted que inserte sus versos si empieza usted diciendo que son malos y lo son efectivamente?

J. C.—*Madrid*.—No; locuras, no.

EL DIABLO.—*Madrid*.—¡Jesús, María y José!

MADRID: 1901.—Ricardo Fé, impresor, Olmo, 4



DEPILATORIO VENUS

Descubrimiento maravilloso para hacer desaparecer el vello y suavizar el cutis dándole la frescura de la juventud.

5 pesetas frasco en todas las perfumerías de España.

Se vende en Madrid: Sres. Hijos de J. G. Fortis, Puerta del Sol, 2; Perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3. y D. Bruno López, Pez, 46.

Por Mayor: J. LL. PRUNÉS, GOBERNADOR, 6, BARCELONA

Se remite por correo, certificado, mandando 6 pesetas en sellos ó libranza.



ELIXIR GAL PARA LOS DIENTES 1'50

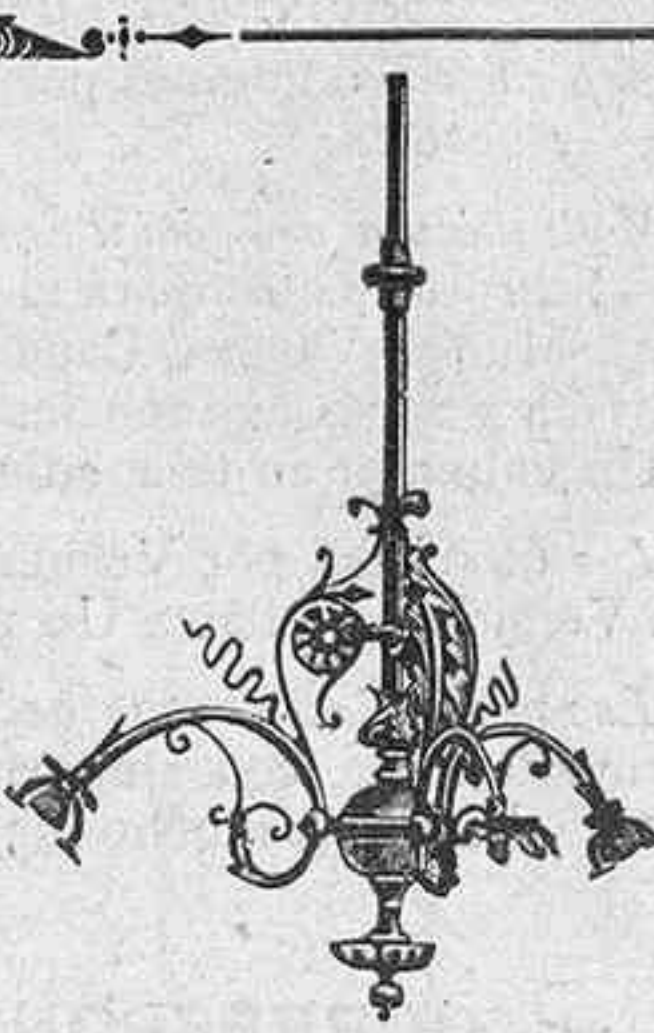
EN PAÑOS MENORES

CUENTOS DE VERANO
Cuaderno, 15 céntimos.
Los pedidos a la Administración
de este periódico.

DR. GARRIDO

Síguen curándose en esta consulta médica varios padecimientos crónicos, especialmente los del estómago; y en la farmacia despachando los específicos y recetas con ventajosas condiciones para el público. Teléfono 111.—Luna, 6.

Hay Cobrador práctico, activo, conocedor de moneda y afianzado. Además presentará informes de primera, por ser muy conocido en la plaza. *Atocha, 38, LA PERLA CHINA,* darán razón.—T. M. C.



BERNABÉ MAYOR

3, ESPARTEROS, 3

MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.

Ferretería, metales, utensilios de cocina.

LUZ ELÉCTRICA

Catálogos ilustrados gratis.

SERVICIOS FÚNEBRES
La Soledad
DESENGAÑO - 10.
TELÉFONO 205

BIBLIOTECA MODERNA

ILUSTRADA

Obras publicadas á 50 cént. vol.

- I.—A. Palacio Valdés.—*Sedución.*
- II.—J. Benavente.—*Noches de verano.*
- III.—Juan Valera.—*Asclepigenia.*
- IV.—S. Rueda.—*Piedras preciosas.*
- V.—Benito Pérez Galdós.—*La novela en el tranvía.*
- VI.—Jacinto O. Picón.—*La Vistosa.*
- VII.—Hermanos Quintero.—*Frustradas.*
- VIII.—G. Martínez Sierra.—*Horas de sol* (novela).

Se remite á provincias, franco de portes, enviando los pedidos, acompañados de su importe, al administrador de MADRID CÓMICO. Si se quiere recibir certificado aumentese al pedido 25 céntimos.

MAQUINAS USADAS



SINGER, para coser.

Se compran, venden y dan á plazos.—Se componen todos los sistemas; Se garantizan por el mecánico CEREZO.

ZARAGOZA, 9

Bazar de Camas de la Latina

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1

Fábrica: CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 29

Camas.—Colchones de muelles.

Colchones de varios sistemas.

Nadie puede competir en precios con el Almacén

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1

ENFERMOS
DEL ESTÓMAGO
É INTESTINOS

PERLA ESTOMACAL

DE FERNANDEZ MORENO

Caja, 10 reales.

Sacramento, 2, Madrid.

Individuos que llevaban padeciendo más de 20 años y que habían usado 20, 25 y hasta 30 ejemplares de varios preparados estomacales, con los que no obtuvieron más que un pequeño alivio á las primeras tomas, debido al calmante que dichos medicamentos contienen, han curado radicalmente las acedias, dispepsias, gastralgias, catarros y úlceras del estómago é intestinos, diarreas, vómitos y cuanto revela malas digestiones, con dos cajas PERLA ESTOMACAL. Convalece y fortifica, extingue mareos, ruidos, dolores de cabeza y estómago, la tos hemática de las madrugadas y la asfixia de las fiemas. Por un real más se remite á todos puntos. Madrid, SACRAMENTO, 2, farmacia, y de venta en las de Arenal, 2; Trafalgar, 29, y Centros de especialidades. En Barcelona, Dr. Andreu; Cartagena, San Miguel, 10; Toledo, Cadenas, 1; Zaragoza, Ríos; Cádiz, Matuto; Talavera, Niveiro; Tudela, Romadia; Salamanca, Villar.

MATÍAS LÓPEZ.—Chocolates, Cafés, Dulces.—Oficinas: Palma Alta, 8.—Depósito: Montera, 25.